



Jacobo Negueruela Avellà

HISTORIA, FILOSOFÍA Y PROVIDENCIA

COMENTARIO AL LIBRO DE TOBÍAS



Historia, filosofía y Providencia:
Comentario al libro de Tobías

JACOBO NEGUERUELA AVELLÀ

Historia, filosofía y Providencia:
Comentario al libro de Tobías

GRANADA, 2025

Imagen de portada:
Relieves del Palacio de Asurnasirpal II

Maquetación:
Natalia Arnedo Rodríguez

© Jacobo Negueruela Avellà

© Editorial Comares, 2025

Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-959-2 • Depósito legal: Gr. 787/2025

Impresión y encuadernación: COMARES

A mi padre,
que me enseñó a amar la religión,
el estudio y el mundo antiguo.

SUMARIO

AGRADECIMIENTOS	XI
Introducción. ¿POR QUÉ ESCRIBIR UN COMENTARIO AL LIBRO DE TOBÍAS?	XIII
<i>Los deuterocanónicos</i>	XIII
<i>Niveles de «inspiración»</i>	XIV
Capítulo 1. CÓMO LEER EL LIBRO DE TOBÍAS	1
Capítulo 2. ¿Tobías o Tobit?	9
Capítulo 3. ¿Qué versión hemos usado para hacer el comentario?	11
Capítulo 4. ¿Quién, cuándo y dónde se escribió el libro de Tobías?	15
<i>¿Cuándo y dónde se escribió el libro?</i>	15
<i>Estructura, partes, lenguaje, género literario</i>	16
Capítulo 5. LA SITUACIÓN DE LOS ESTUDIOS CATÓLICOS SOBRE EL LIBRO DE TOBÍAS . .	23
COMENTARIO	27
<i>Capítulo 1</i>	27
<i>Capítulo 2</i>	37
<i>Capítulo 3</i>	42
<i>Capítulo 4</i>	51
<i>Capítulo 5</i>	57
<i>Capítulo 6</i>	65
<i>Capítulo 7</i>	73
<i>Capítulo 8</i>	78
<i>Capítulo 9</i>	83
<i>Capítulo 10</i>	85
<i>Capítulo 11</i>	89

<i>Capítulo 12</i>	94
<i>Capítulo 13</i>	99
<i>Oseas</i>	99
<i>Isaías</i>	100
<i>Jeremías</i>	100
<i>Ezequiel</i>	100
<i>Capítulo 14</i>	108
CONCLUSIONES	115
Bibliografía	117
<i>Biblias y comentarios bíblicos</i>	117
<i>Otros textos religiosos</i>	117
<i>General</i>	117
<i>Webgrafía</i>	119
<i>Películas</i>	119

AGRADECIMIENTOS

QUIERO AGRADECER A LA UNIVERSIDAD CARDENAL HERERA-CEU, mi universidad, todo el apoyo y las facilidades que me ha prestado para poder realizar este trabajo y en especial a las profesoras Elisa Minguet, Sara González y Feliciano Merino cuya asistencia al segundo seminario bíblico CEU fue esencial para animarme a escribir estas líneas. A todas ellas, con admiración, Jacobo Negueruela.

INTRODUCCIÓN

¿Por qué escribir un comentario al libro de Tobías?

LA PRIMERA VEZ QUE COMENTAMOS A UN COLEGA que estábamos escribiendo un comentario al libro de Tobías, nos miró con sorpresa y nos preguntó, ¿por qué precisamente a ese libro? Ciertamente la pregunta no es baladí. De los cientos o miles de comentarios que se han escrito en la historia a libros de la Biblia, no son muchos los que se han dedicado a la historia de Tobit y su hijo Tobías. Hay libros que, por su importancia teológica, por su extensión, por su apreciación eclesiástica, etc. han ocupado los primeros puestos en cuanto a comentarios se refiere. Los Salmos, el Génesis, el Éxodo, los Libros de los Reyes, el Cantar de los cantares, el libro de Job... son libros que se han comentado, reflexionado, pensado y orado una y otra vez desde la Antigüedad. Igualmente, introduciéndonos en el ámbito del N. Testamento, los Evangelios o las cartas paulinas se han comentado muchísimas más veces que este humilde y casi olvidado libro de Tobías.

Los deuterocanónicos

A pesar de que los judíos postcristianos, reunidos en Yammia¹, si es que en realidad tuvo lugar tal escuela y reunión, o simplemente el rabinato poscristiano no aceptó en su canon el libro de Tobías (y los protestantes tampoco puesto que siguen en canon judío o canon corto), lo cierto es que ni unos ni otros, a pesar de no reconocerle la inspiración

¹ Supuesta reunión ciertos los rabinos tras la debacle del estado y de la fe religiosa de Israel en la guerra del 66-73 contra Roma que inició un nuevo judaísmo sin templo, sin sacrificio, sin expiación y sin sacerdocio, centrado en los textos, tanto la Biblia (A. Testamento) como la compilación de leyes de la tradición oral (la Mishná) y los comentarios a la misma (Guemará). De hecho, se ha dicho muchas veces que el Israel que surgió entonces, más que el pueblo de la Biblia es el pueblo del Talmud. El primer talmud, de Jerusalén o Palestina, fue terminado de compilar hacia el año 400 d.C. mientras que el más extenso –de Babilonia– lo sería hacia el año 600 aprox. Posteriormente se seguiría puliendo. Véase César Vidal: *El talmud*. Alianza editorial. Madrid, 2019. Aquí podemos consultar ambos en línea: <https://www.sefaria.org/texts/Talmud>

Uno de los grandes libros para acercarse a la historia de los judíos, y que sea abarcable para un lector medio por su extensión, sigue siendo la *Historia de los judíos* del gran historiador británico Paul Johnson. Ed. B.S.A. 2006.

divina, han querido postergarlo del todo en sus tradiciones, puesto que le reconocen un importante valor moral y religioso.

El libro de Tobías pues, es un libro que pertenece a aquellos que se han dado en llamar deuteroacanónicos (segundo canon, en griego) aunque curiosamente el canon deuteroacanónico, que incluye también a los libros de Judit, Sabiduría, Eclesiástico, los dos libros de los Macabeos, el libro de Baruc, la carta de Jeremías², y las partes en griego de los libros de Daniel y de Esther³ ha sido, históricamente hablando, previo al canon judío actual, más breve, más tardío y elaborado (esto es fundamental recordarlo) en polémica con las pretensiones cristianas⁴.

Niveles de «inspiración»

Por tanto, en el lenguaje de los que no aceptan el libro de Tobías como inspirado, tendríamos que existen los libros sagrados, que son aquellos en los que se reconoce la inspiración de Dios, y los libros apócrifos, libros religiosos de buena doctrina que, aunque no contengan como tal la palabra de Dios dirigida a un profeta o escritor sagrado –*hagiógrafo*–, hablan con verdad de la sana doctrina y presentan la auténtica religión (sería el equivalente en la tradición católica a un libro escrito por un santo o doctor de la Iglesia, en plena conformidad con la fe, pero que no es palabra de Dios, por ejemplo, una

² El capítulo 6.º del libro de Baruc.

³ E incluso más en el canon ortodoxo: La oración de Manasés, 3 y 4 de Esdras (en las iglesias eslavas), 3 y 4 de Macabeos, el Salmo 151 y los salmos de Salomón (no confundir con las odas de Salomón). La Iglesia ortodoxa etíope, por su parte, les añade los siguientes: El libro de Enoch, el Libro de los jubileos, Apocalipsis de Esdras y el libro de Joseph ben Gurion. Para el Nuevo Testamento, además de los que reconocen católicos y ortodoxos, les añaden *Sirate Tsion (el libro del orden) Tizaz (el libro de Heraldo) Gitsew, Abtilis, la primera epístola de Clemente y La Didascalia apostolorum*.

⁴ Recordemos que en las discusiones judías sobre qué libros debían permanecer en el canon y cuales no, no se discutía tanto qué libros había que introducir, y por tanto sí, por ejemplo, en el caso que nos ocupa, Tobías tenía que aceptarse dentro del canon, sino cuales había que sacar del canon, ya que anteriormente todos estos libros se habían aceptado como canónicos o al menos religiosos. El criterio fundamental fue que estos libros estuvieran escritos en hebreo y que no contradijeran la ley de Moisés, cerrándose así a todo progreso posible de la Revelación salvo el que ya se había reconocido en la obra de los profetas o los salmos, que no se atrevieron a tocar entre otras cosas porque configuraban el judaísmo farisaico de los rabinos, que son los que hicieron el canon definitivo para Israel. En realidad, que el canon era aún muy fluctuante en algunos libros en pleno siglo I de nuestra era se ve en que S. Pablo cita como Escritura textos que no están en nuestras actuales Biblias, y que no extrañaría nada que pertenecieran a versiones de la Septuaginta, de los *targumin* o de algún, posteriormente considerado, apócrifo. Por otro lado, sabemos que la carta canónica de Judas cita dos textos que no son canónicos como El libro de Enoch (1 Enoch 1, 19) y la ascensión de Moisés. Que este canon se hizo en medio de un tremendo clima de xenofobia anticristiana o anticristianismo judío puede verse en las famosas 18 bendiciones que se redactaron en Yamia (a veces se la llama la 19 o 18b) *Shemoné esré* en hebreo, en la que se maldice a los colaboracionistas con Roma y a los herejes. Se ha entendido siempre que tales herejes eran los cristianos, aunque recientemente se está empezando a poner en duda tal opinión.

obra de san Agustín o santa Teresa). El libro de Tobías, para aquellos que no lo aceptan como inspirado por Dios —que no mancha las manos como dice la expresión hebrea— sería un libro de esta segunda categoría, un libro que habla de la religión verdadera, que no ofende ninguna de las verdades de fe, que explica cómo vivir piadosamente, pero que no es Palabra de Dios, no le fue inspirado, al menos directamente, al autor por el Verbo Divino⁵.

En un tercer nivel estarían los textos pseudoepigráficos que son textos frecuentemente heréticos, que quieren hacerse pasar por libros inspirados o de sana doctrina, cuando no son sino invenciones de teorías, historias, etc. Este tercer nivel de libros, a diferencia de los dos anteriores, sería rechazable, aunque a veces han llegado a calar tanto entre la comunidad religiosa que algunas de sus ideas o imágenes perduran en el arte, refranes, etc⁶.

Con todo, conviene saber que esta nomenclatura no es utilizada con rigor por todo el mundo, por ejemplo, los evangelios apócrifos de la infancia de Jesús son, en muchas cosas, en realidad pseudoepigráficos; libros confundidos sobre Cristo y su mesianismo que defienden ideas enormemente equivocadas, distantes de las de la revelación cristiana y, en cambio, se los llama apócrifos. Por el contrario, al libro de Tobías un protestante lo llamaría apócrifo cuando no querría decir, si es un hombre culto, que contradice la doctrina ortodoxa hebrea.

Por todo ello, y para acabar de responder a la pregunta con la que abríamos esta sección ¿por qué hacer un comentario al libro de Tobías, un libro breve, aparentemente de poca importancia e incluso rechazado como no canónico por algunas tradiciones? La respuesta es sencilla: en verdad este libro contiene grandes tesoros morales y religiosos, expresados en un lenguaje cercano y accesible, que permite entenderlos y vivirlos de una manera más directa que los grandes textos consagrados, como el Génesis, los Salmos o el Apocalipsis. Esperamos poder mostrar, a lo largo de nuestro trabajo, esta belleza e importancia del libro de Tobías e, igualmente, a pesar de lo que a veces se ha dicho, cómo su influencia en el Nuevo Testamento y su respeto riguroso a la revelación del Antiguo, son mucho mayores de lo que comúnmente se cree.

⁵ Para esta cuestión de la inspiración, en versión católica eso sí, puede verse el hermoso libro de A.M. Artola y J.M. Sánchez Caro, *Biblia y palabra de Dios*. Ed. Verbo Divino, 1989.

⁶ V.g., nos nombres de los padres de la Virgen, Ana y Joaquín, se conocen por el apócrifo *protoevangelio de Santiago*. Como vemos las diferencias entre apócrifos y pseudoepigráficos no siempre están claras y algunos consideran apócrifos los que habría que considerar pseudoepigráficos y viceversa. Como introducción a esta cuestión véase Antonio Piñero, *Apócrifos del Antiguo y del Nuevo Testamento*. Alianza editorial. Madrid, 2016.



A pesar de formar parte, para católicos y ortodoxos, del canon bíblico, el libro de Tobías (o Tobit) ha sufrido un creciente menosprecio en las últimas décadas. Reducido apenas a algunos versículos extraídos para el rito matrimonial parecería haber quedado limitado a una historia piadosa, tan abundantes en todas las épocas, que por un azar del destino acabó formando parte de la Sagrada Escritura.

En este trabajo el doctor Jacobo Negueruela se esfuerza por brindarnos una comprensión de esta obra a la altura de lo que supone ser un texto inspirado y que funcionó de una manera ejemplar en la tradición de Israel, hasta el punto de que muchas de sus perspectivas y afirmaciones serán recogidas por los evangelistas.

El estudio histórico, antropológico, bíblico y arqueológico se hace necesario para resaltar la riqueza de un texto que acrisoló la fe de Israel, confirmó las promesas de Dios a su pueblo y preparó nuevas esperanzas mesiánicas en tiempos de grandes tribulaciones para la casa de Jacob.

En las páginas de esta obra nos iremos adentrando cada vez más en la historia del texto, sus implicaciones y la revelación que se nos hace, de manera que será imposible volver a leer el libro de Tobías con los mismos ojos.



COMARES

ISBN 978-84-1369-959-2



9 788413 699592